

BERMEJO MANGAS, Daniel (2022). *La caída de una clase política. Los reformistas vascos en la crisis del Antiguo Régimen (1764-1814)*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 517 pp. ISBN: 978-84-9860-783-3.

De la «factoría», y magisterio, de José María Imízcoz surge este nuevo libro que prosigue la andadura, iniciada tiempo ha, de estudiar las elites vascas en el siglo XVIII. El proyecto global es hartamente conocido, y ahí están trabajos de referencia como el de Rafael Guerrero Elecalde para la primera mitad de la centuria o el de Álvaro Chaparro Sainz sobre los miembros del Real Seminario Patriótico de Vergara. El maestro, en numerosas aportaciones teóricas, ha plasmado la metodología de investigación a implementar y, avezados alumnos, como el autor de esta obra que reseñamos, se han orientado hacia su aplicación práctica. Las bases del proyecto siempre han sido claramente definidas, desde las primeras aportaciones de Imízcoz sobre la prosopografía relacional, cuya primigenia forma partió de la base de datos que creó Jean-Pierre Dedieu en Burdeos, hasta la genealogía social que se ha erigido en uno de sus más recientes desarrollos. Todo ello sin olvidar la vertebración que otorgaba a cada estudio el análisis de redes sociales, un claro avance en relación a la historia social de las instituciones que se extendió entre la historiografía española a lo largo de las tres últimas décadas del siglo XX.

Por tanto, sobre un sólido corpus teórico, se ha ido avanzando en el estudio de las elites vascas hasta llegar a un profundo conocimiento de un cuerpo

social que tuvo un considerable protagonismo, tanto en el propio territorio vasco como en el gobierno político de la monarquía. Resta, en nuestra opinión, que en futuros trabajos se continúe interconectando el estudio de esas elites del mundo peninsular con las del americano — como hicieron en un trabajo conjunto José María Imízcoz y Rafael Guerrero publicado en 2001 — y que se logre avanzar de forma sustancial en el periodo que sienta las bases de lo acaecido durante la centuria borbónica, esto es, el siglo XVII, cual lo traza Bermejo Mangas en el primer capítulo de esta obra. Restaría también profundizar, desde la perspectiva del análisis de redes, en los tipos de vínculos entre los individuos, sobre todo de aquellos lazos que trascienden de lo familiar, en particular para explicar, con densos fundamentos, las relaciones de clientelismo-patronazgo. Unas relaciones que se precisa asentar sobre fuentes inequívocas — caso, por ejemplo, de los vínculos que se derivan de los estudios de los albaceazgos en los testamentos — más que en construcciones imaginarias del historiador, o sobre aquellas que se formulan sobre la potencial existencia de lazos muy débiles. Y faltaría igualmente, dada la profusión de publicaciones aparecidas en los últimos años, tanto del grupo liderado por José María Imízcoz como por otros investigadores, disponer ya de una necesaria obra de síntesis que nos permitiese obtener una visión global de las elites vascas y su relación con la monarquía a lo largo de la centuria borbónica.

Tales observaciones, en parte, se vienen a soslayar en este libro sobre «los reformistas vascos en la crisis del Antiguo

Régimen», una obra nucleada desde una perspectiva de la «longue durée» en torno a los 24 primeros socios de número de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (que en adelante denominaremos como la Bascongada). El arco cronológico definido, 1764-1814, es claramente ambicioso, pero a la vez modesto por parte del autor en su definición, pues si bien lo intitula así, y el punto de arranque es la creación de la Bascongada en 1764, dedica un sobresaliente primer capítulo al estudio de la genealogía social y orígenes familiares de los referidos socios en un periodo que, aunque indica abarcar hasta el año 1715, en realidad se extiende hasta los años inmediatos al nacimiento de aquella institución.

Sin duda, la obra de Daniel Bermejo Mangas representa un considerable avance en el conocimiento de las elites vascas. Dos cuestiones nos parecen realmente destacables. Por un lado, el contraste entre lo que el autor denomina como «periodo de bonanza», y la etapa de «tormenta» o crisis que coincidiendo con la propia crisis de la monarquía y del imperio comienza a vislumbrarse a partir del reinado de Carlos IV. En ese contraste el autor se decanta por abordar con mayor profundidad el periodo de tormenta que el de bonanza —este último supone un tercio de la extensión total del libro— porque era, con diferencia, el que contaba hasta la fecha con menores aportaciones.

Ese juego de contrastes, sumado al estudio de la relación entre lo local y la corte, es lo que nuclea todo el desarrollo de la obra, para explicar así qué factores y qué razones condicionaron el cambio experimentado por aquellas familias de

fundadores de la Bascongada en una etapa tan convulsa como la que se vivió en España entre el inicio de la guerra contra la Convención de Francia y los primeros compases de la revolución liberal.

Tomando como hilo conductor no solo los individuos sino las familias de los referidos socios de número que fundaron la Bascongada, el autor reconstruye, con una gran profusión de registros, el perfil social de esas familias desde el siglo XVI hasta el momento fundacional, distinguiendo entre aquellas que denomina como de «carácter localista» de las que forjaron su ascenso al servicio de la monarquía en la milicia, la administración y el espacio cortesano. Particular interés tiene el preciso apartado que dedica al perfil de las carreras de la generación de los socios fundadores que se vieron favorecidos por la gracia real y que desempeñaron importantes cargos en una dinámica de continuo ascenso profesional y, en muchos casos, también de movilidad social ascendente.

La segunda parte del libro es la más enjundiosa, no solo por la referida mayor extensión, sino porque trata una problemática que, en cierta manera, bien podría servir de modelo para estudios de otros espacios de la monarquía hispánica. Constituye una excelente contribución que debe permitir la realización de estudios de historia comparada para analizar la actitud de las elites y su devenir en un periodo marcado por la crisis política e institucional como el que se vivió en las décadas fronterizas del cambio de «régimen». No obstante, la particularidad vasca será innegable, por cuanto el impacto de la guerra de la

Convención, fueros vascos y fiscalidad, así como procesos similares a la subversión vizcaína de 1804, no encuentran parangón en otros espacios del suelo peninsular.

En esta segunda parte que, como hemos observado, supone el núcleo central del libro de Bermejo Mangas, sobresale, con diferencia, el análisis que el autor va realizando sobre lo que denomina como «desclasamiento» de la clase política vasca, para así acabar explicando las causas de lo que podríamos denominar como de «vuelta al territorio» de unas elites que tras haber participado en el gobierno del imperio y en el reformismo borbónico acabarían viendo circunscrito su poder a su propio espacio como patricios locales. En ese sentido, la conflictividad generada por las guerras, los motines como el de Elorrio y la Zamacolada, se analizan siempre en relación con el papel desempeñado por aquellas primigenias elites constitutivas del momento fundacional de la Bascongada. Y en esas guerras, la de Independencia ocupa un lugar central desde el punto de vista del análisis social, al estudiar con minuciosidad tanto el mundo de los afrancesados vascos como el de las familias vascas, una parte de las cuales sufrieron los efectos de la crisis política, en tanto que otras fueron capaces de sortear la crisis al incorporarse al mundo del absolutismo fernandino.

La obra concluye con un notable epílogo que bien podría considerarse como el proyecto de Bermejo Mangas de extender su investigación como mínimo hasta la primera mitad del siglo XIX.

Traza en él un recorrido por familias de gran protagonismo como los Otazu y, con el carlismo de trasfondo, se adentra en la problemática de una elite que experimentó notables transformaciones como consecuencia de los cambios políticos acaecidos en España y en el País Vasco.

No se puede concluir esta breve reseña sin mencionar otros valores del libro dignos de ser remarcados. Entre ellos su prosa, su escritura cuidada que hace accesible una obra en la que los abundantes datos podrían haber hecho tediosa la lectura. Todo lo contrario. Se lee de manera afable pues su redacción invita precisamente a la lectura. Pero, además, es preciso señalar que este libro no solo es de lectura sino también una obra de consulta. La profusión de apéndices —cosa loable al extraerlos de un texto que hubiese dificultado su lectura— con abundantes registros de las familias estudiadas en el decurso de más de un siglo, constituye un impagable esfuerzo que será de gran utilidad para futuros investigadores. De alguna manera, se puede afirmar que el autor ha volcado al papel impreso del libro buena parte de la base de datos con la que ha debido trabajar. Los registros prosopográficos reunidos constituyen una muestra más del esfuerzo investigador de Daniel Bermejo Mangas. Se añade a ellos la novedosa presentación de cuadros y genealogías mediante códigos QR, todo un acierto para simplificar y, a la vez, clarificar, la presentación de resultados.

Francisco ANDÚJAR CASTILLO 
Universidad de Almería